

SEXO, GÉNERO Y AGRESIÓN

Análisis de la relación en una muestra de universitarios

A. Sánchez, V. Moreira y L. Mirón

Antía Sánchez Casales y Vanesa Moreira Trillo son investigadoras de la Universidad de Santiago de Compostela. Lourdes Mirón Redondo es Profesora Titular en el Departamento de Psicología Social, Básica y Metodología de la misma Universidad.

Introducción

Haciendo un repaso de las múltiples revisiones y estudios realizados en el campo de la agresión, se percibe un amplio consenso entre los investigadores

acerca de que los niveles de agresión mostrados por varones y mujeres difieren, siendo, en general, más elevados los de los varones (Betencourt y Miller, 1996; Coie y Dodge, 1998; Eagly y Steffen, 1986; Frodi, Macaulay y Thome, 1977; Geen, 1998; Hyde, 1984; Maccoby y Jacklin, 1980; Parke y Slaby, 1983). Este hallazgo se mantiene, además, con muestras de distintas culturas (Archer y McDaniel, 1995).

Sin embargo, la literatura en el área también indica que las diferencias en conducta agresiva entre hombres y mujeres varían en función del tipo de conducta agresiva analizada (Campbell, 2006). De hecho, la inclusión de las mujeres en los trabajos acerca de la agresión ha sido uno de los factores que ha posibilitado el avance conceptual desde la práctica asimilación de la agresión con los ataques físicos directos, propia de los primeros trabajos en el área, a la consideración de la agresión como un constructo que engloba un conjunto de comportamientos definidos, de un modo general, por su carácter aversivo para el que los recibe y la intencionalidad de causar daño del que los ejecuta.

Así, han ido surgiendo una serie de tipologías de agresión, que intentan sistematizar los múltiples comportamientos que podrían englobarse bajo esta denominación (Krahé, 2001); de entre ellas, las que han recibido mayor atención a la hora de abordar el tema de las diferencias entre sexos son las que distinguen entre: a) agresión física y ver-

bal/simbólica; b) agresión directa e indirecta; y c) agresión proactiva y reactiva (Archer y Côté, 2005).

La distinción entre agresión física y verbal es una de las tipologías más investigadas. Hace referencia a la modalidad de respuesta agresiva, e incluye los actos agresivos físicos en la primera categoría y los verbales y/o simbólicos en la segunda. Los resultados de la investigación en esta línea resultan consistentes a la hora de establecer la existencia de diferencias significativas en agresión física entre hombres y mujeres, siendo los hombres los que la realizan en mayor medida, y prácticamente en todos los rangos de edad analizados (Archer, 2004; Giles y Heyman, 2005; Salmivalli y Kaukiainen, 2004; Scheithauer y Petermann, 2002). Con respecto a la agresión verbal los resultados también apuntan en la misma dirección (Campbell, 2006), aún cuando son menos concluyentes; en el sentido de que, o bien las diferencias entre hombres y mujeres son menos pronunciadas (Salmivalli, Kaukiainen, y Lagerspetz, 2000; Tisak, Maynard, y Tisak, 2002), o incluso no alcanzan significación estadística en algunos de los trabajos (Andreu, Peña y Graña, 2002).

La distinción entre agresión directa e indirecta hace referencia a la visibilidad y proximidad del autor de la conducta agresiva, de manera que se denomina agresión directa a aquella que se realiza abiertamente sobre la víctima (ya sea en forma de ataques físicos o verbales), e indirecta a la que se ejecuta sobre sus posesiones, estatus o relaciones (Richardson y Green, 1999). La agresión directa, tanto física como verbal, como hemos señalado, es más frecuente entre los varones (Card, Stucky, Sawalani y Little, 2008). Con respecto a la agresión indirecta, los resultados de la investigación no son concluyentes. Algunos trabajos muestran que las mujeres realizan más agresión relacional que los hombres (Björkqvist, Lagerspetz, y Österman, 1994; Crick, 1997; Österman et al.; 1998), mientras que otros no encuentran diferencias significativas entre sexos con respecto a este tipo de agresión (Forrest, Eatough y Shevlin, 2005; Richardson y Green, 1999; Rys y Bear, 1997); e incluso algunos encuentran que son los hombres los que la realizan en mayor medida (Tomada y Schneider, 1997).

La tercera de las distinciones, la referida a la dicotomía agresión proactiva vs. reactiva, hace referencia a la fuente de instigación de la agresión, y también a la motivación subyacente: agresión reactiva sería la conducta agresiva que es consecuencia de una provocación (real o percibida), que suele estar acompañada de sentimientos de ira y que busca, básicamente, causar daño a la víctima; mientras que la agresión proactiva alude a comportamientos agresivos para los que no se aprecia provocación evidente, y que persiguen un fin instrumental, distinto (al menos parcialmente) al de causar daño a la víctima (Dodge, 1991). Aunque el interés por esta distinción es relativamente reciente (o tal vez precisamente por ello), los hallazgos acumulados resultan contradicto-

rios con respecto a las diferencias entre hombres y mujeres, aunque, en general, tienden a indicar que bajo condiciones de fuerte provocación hombres y mujeres muestran niveles similares de conducta agresiva, mientras que en condiciones de ausencia de provocación, o de provocación débil, los hombres muestran mayores niveles de agresividad (Bet-tencourt y Kernahan, 1997).

A pesar de este interés creciente por las diferencias entre hombres y mujeres en las distintas modalidades de conducta agresiva, resulta llamativo el escaso número de trabajos previos que se han planteado evaluar también los aspectos de rol de género o identidad de género, para clarificar su posible incidencia sobre la probabilidad de que hombres y mujeres se impliquen en conductas agresivas.

Los trabajos que sí evalúan el género (en concreto, la autocategorización en términos de Masculinidad y Feminidad), concluyen que este aspecto es relevante con respecto a la conducta agresiva (Eagly y Steffen, 1986; Jenkins y Aubé, 2002; Kogut, Langley y O'Neal, 1992; Walter, Richardson y Green, 2000). En general, los resultados de estos trabajos indican que altas puntuaciones en Masculinidad se asocian, independientemente del sexo, con la mayor realización de conductas agresivas.

El presente trabajo pretende avanzar en la delimitación de las relaciones entre género y agresión. Por ello, analizaremos las diferencias en las distintas modalidades de conducta agresiva (física, verbal, indirecta, proactiva y reactiva), tanto en función del sexo, como en función de la identidad de género. Además, y de acuerdo con los recientes planteamientos de Archer y Côté (2005) y Côté (2007) acerca de que las diferencias en agresión entre sexos son especialmente evidentes, no en la infancia o primera adolescencia como planteaban revisiones anteriores, sino en la juventud, optamos por el análisis de estas relaciones utilizando una muestra de estudiantes universitarios de primer año.

Método

Muestra

La muestra final del estudio estuvo formada por 204 sujetos, 147 mujeres (72.1%) y 57 varones (27.9%), alumnos de primer curso de las Facultades de Química (n = 47), Física (n= 24) y Psicología (n = 133), pertenecientes a la Universidad de Santiago de Compostela. Las edades de los alumnos se ubican en un rango de edad que engloba desde los 18 a los 24 años (\bar{X} =18,75).

Instrumentos

Los instrumentos de evaluación de las variables han sido seleccionados en función de la frecuencia con la que han sido utilizados en los trabajos previos en el área, con el objeto de poder establecer comparaciones entre nuestros resultados y los obtenidos por otros autores.

Bem Sex Role Inventory” (BSRI) elaborado por Bem (1974) para analizar las dimensiones de *Masculinidad* y *Feminidad*. Consta de 60 ítems, 20 de los cuales hacen referencia a características tradicionalmente vinculadas a la masculinidad, 20 a características típicamente femeninas, y 20 a características no vinculadas al género. Para cada ítem el sujeto debe indicar en qué medida lo considera propio de él/ella. El formato de respuesta incluye un rango que oscila entre 1 (“nada característico de mí”) y 7 (“muy característico de mí”). En este trabajo hemos utilizado la puntuación global en Masculinidad y Feminidad que se deriva de sumar los 20 ítems pertenecientes a cada una de estas dimensiones.

Aggression Questionnaire (AQ) de Buss y Perry (1992), es uno de los instrumentos más utilizados para evaluar la *agresión física* y *verbal*. Permite, además, evaluar dos dimensiones vinculadas con la agresividad: la *ira* y la *hostilidad*. En este trabajo hemos utilizado únicamente los ítems referidos a agresión física (9) y agresión verbal (5). Todos ellos se presentan con un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos, donde 1 equivale a ‘nada característico de mí’ y 5 a ‘extremadamente característico de mí’. Recientemente Andreu et al. (2002) realizaron una adaptación del instrumento con una muestra española con la que verifican la adecuación de su estructura factorial (únicamente proponen que eliminar 3 ítems de la escala original, uno de la dimensión de hostilidad, otro de la dimensión de ira, y otro de la dimensión de agresión física, mejoraría el ajuste). Nosotros hemos utilizado los ítems totales propuestos por Buss y Perry (1992), aunque siguiendo la traducción que de los mismos realizan Andreu et al. (2002).

Direct and Indirect Agresión Scales (DIAS) de Björkqvist, Lagerspetz y Österman (1992). Evalúa la frecuencia del comportamiento agresivo, en sus modalidades de *agresión directa* (verbal y física) e *indirecta*. Consta de 24 ítems, 5 referidos a agresión física directa, 7 a agresión verbal directa y 12 a agresión indirecta. Las respuestas son recogidas en una escala tipo Likert de 5 puntos, donde 0 equivale a ‘nunca’ y 5 a ‘muy a menudo’. Aún cuando el propósito principal por el que hemos seleccionado este cuestionario es el de disponer de una medición de la agresión indirecta, lo utilizamos también para evaluar la agresión física y verbal (ya evaluadas por el AQ), debido al hecho de que ambos instrumentos proponen un acercamiento diferente a la definición de estos constructos: mientras el DIAS evalúa la frecuencia de realización de conductas concretas de agresión; el AQ evalúa la tendencia agresiva, entendida como un estilo de respuesta, relativamente estable, que el sujeto identifica como propio (Knight, Fabes y Higgins, 1996).

Reactive-Proactive Agresión Questionnaire (RPQ) de Raine et al. (2006). Consta de 23 ítems, 11 hacen referencia a la conducta agresiva consecuencia de una provocación (*reactiva*), y 12 a la agresión instru-

mental (*proactiva*). Las opciones de respuesta aluden a la frecuencia de realización de cada conducta, e incluyen “nunca” (0), “a veces” (1) y “a menudo” (2).

Resultados

Comparación de las puntuaciones medias (Prueba t de Student) de los varones y mujeres en las variables del estudio

Hemos realizado, en primer lugar, un análisis de comparación entre las puntuaciones medias de los hombres y las mujeres en todas las variables del estudio. De acuerdo con los datos encontrados (Tabla 1) observamos que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, tanto en Masculinidad y Feminidad como en conducta agresiva.

Tabla 1
Comparación entre las puntuaciones medias (Prueba t de Student) de hombres y mujeres en las variables del estudio

	Variables	Hombres		Mujeres		t
		\bar{X}	d.t.	\bar{X}	d.t.	
BSRI	Masculinidad	96.69	13.78	80.68	15.32	6.95***
	Feminidad	89.26	10.18	98.93	11.29	-5.69***
DIAS	A. Física	3.14	3.58	1.19	1.8	3.95***
	A. Verbal	7.12	2.93	6.03	2.61	2.48*
	A. Indirecta	7.55	6.1	7.40	4.57	.19
AQ	A. Física	19.42	7.49	14.29	3.85	4.93***
	A. Verbal	14.39	3.75	13.45	3.34	1.73 ^a
RPQ	A. Reactiva	8.26	3.98	7.58	3.43	1.23
	A. Proactiva	2.41	2.87	.86	1.17	3.99***

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$ *** $p \leq .001$ ^a $p \leq .07$

Con respecto a las puntuaciones obtenidas en las dimensiones del BSRI, de acuerdo con lo esperado, hombres y mujeres se diferencian significativamente en las dimensiones globales de Masculinidad y Feminidad: los hombres son los que alcanzan las mayores puntuaciones en

Masculinidad ($t = 6.95, p \leq .001$) y las mujeres las que puntúan más alto en Feminidad ($t = - 5.69, p \leq .001$).

En cuanto a la conducta agresiva, los hombres puntúan significativamente más alto en agresión física directa que las mujeres, independientemente de que ésta se evalúe con el DIAS ($t = 3.95, p \leq .001$), o con el AQ ($t = 4.93, p \leq .001$). En cuanto a la agresión verbal directa, los resultados no son tan claros. Se observa que los hombres alcanzan puntuaciones significativamente superiores a las de las mujeres cuando la agresión verbal es evaluada mediante el DIAS ($t = 2.48, p \leq .05$), mientras que utilizando el AQ las diferencias no llegan a ser significativas ($t = 1.73, p \leq .07$), aún cuando la media de los varones es superior a la de las mujeres.

La agresión indirecta no establece diferencias significativas entre varones y mujeres.

Por último, observamos que los hombres puntúan significativamente más alto en agresión proactiva que las mujeres ($t = 3.99, p \leq .001$); mientras que no aparecen diferencias significativas entre ellos en agresión reactiva.

Así, resumiendo los resultados encontrados, cabría decir que los hombres realizan en mayor medida que las mujeres agresión física directa y agresión proactiva/instrumental. Aunque realizan también mayor agresión verbal, las diferencias son menos claras, y parecen relacionarse con el método de evaluación de la agresión utilizado. Por último, hombres y mujeres se involucran por igual en conductas de agresión indirecta y en actos agresivos que son consecuencia de una provocación (agresión reactiva).

Análisis de correlación entre las puntuaciones en Masculinidad y Feminidad y los distintos tipos de conducta agresiva

A continuación, realizamos análisis de correlación entre las puntuaciones en las dimensiones de Masculinidad y Feminidad y los distintos tipos de conducta agresiva, tanto para la muestra de hombres como para la muestra de mujeres. Los resultados se recogen en la Tabla 2.

Análisis para la muestra de varones. De acuerdo con los datos obtenidos, observamos que, para los varones, es la dimensión Masculinidad la que se relaciona con la probabilidad de realizar conducta agresiva, mientras que no aparece ninguna correlación significativa en esta muestra entre las puntuaciones en Feminidad y la agresión.

La Masculinidad se asocia positiva y significativamente con la agresión proactiva ($r = .407, p \leq .001$), la agresión verbal evaluada por el DIAS ($r = .384, p \leq .01$) y por el AQ ($r = .270, p \leq .05$), la agresión física evaluada por el DIAS ($r = .264, p \leq .05$) y por el AQ ($r = .326, p \leq .05$), y la agresión reactiva ($r = .272, p \leq .05$). Únicamente no se observan relaciones significativas entre Masculinidad y agresión indirecta, aún cuando el signo de la asociación entre ambas variables es positivo.

Tabla 2

Coefficientes de correlación de Pearson entre las dimensiones de Masculinidad y Feminidad y las distintas modalidades de conducta agresiva en las muestras de varones (n = 57) y mujeres (n = 147)

Variables	Hombres		Mujeres		
	Masculinidad	Feminidad	Masculinidad	Feminidad	
DIAS	A. Física	.264*	.036	.042	-.200*
	A. Verbal	.384**	.091	.242**	-.358***
	A. Indirecta	.159	.136	.062	-.120
AQ	A. Física	.326*	-.011	.237**	-.213**
	A. Verbal	.270*	-.031	.322***	-.233**
RPQ	A. Reactiva	.272*	-.073	.199*	-.231**
	A. Proactiva	.407***	-.045	.148	-.155 ^a

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$ *** $p \leq .001$ ^a $p \leq .06$

Es destacable el coeficiente de correlación observado entre Masculinidad y agresión proactiva ($r = .407$, $p \leq .001$), así como el hecho de que tanto la agresión verbal como la física se asocien con Masculinidad, independientemente del cuestionario de evaluación utilizado.

Análisis para la muestra de mujeres. En la muestra de mujeres observamos que tanto la Masculinidad como la Feminidad se asocian significativamente con las distintas modalidades de conducta agresiva. Pero mientras la relación entre Masculinidad y agresión es positiva, es negativa con la Feminidad.

Concretamente, la dimensión de Masculinidad correlaciona significativa y positivamente con agresión verbal evaluada con el DIAS ($r = .242$, $p \leq .01$) y con el AQ ($r = .322$, $p \leq .001$), la agresión física evaluada con el AQ ($r = .237$, $p \leq .01$) y la agresión reactiva ($r = .199$, $p \leq .05$). No se observan relaciones significativas entre Masculinidad y agresión proactiva, agresión indirecta, y agresión física evaluada con el DIAS.

Algunos de estos resultados coinciden con los obtenidos en la muestra de varones, pero para las mujeres no se observa relación significativa entre Masculinidad y agresión proactiva, que resultaba ser la correlación más elevada en la muestra de varones. Tampoco se aprecia para las mujeres relación entre agresión física evaluada con el DIAS y Masculinidad, que sí aparecía en la muestra de varones. Este dato puede estar relacionado con el hecho de que las mujeres puntúan en general muy bajo en agresión física, por lo que es más probable que la posibilidad de encontrar relaciones significativas entre ésta y otras variables

sea más sensible a la medida de agresión utilizada, que la misma conducta de los varones, mucho más frecuente, y por tanto, más susceptible de ser detectada independientemente del método de evaluación. Sin embargo, también es posible que este sea debido a las diferencias comentadas en la definición de agresión que subyace a ambos cuestionarios.

Pero la principal diferencia entre los análisis para los hombres y las mujeres es la referida a la dimensión Feminidad: mientras para los hombres no se observa ninguna asociación significativa entre Feminidad y agresión, en la muestra de mujeres la Feminidad sí parece ser relevante con respecto a la realización de distintas modalidades de agresión. Concretamente, la Feminidad correlaciona significativa y negativamente con la agresión física medida con el DIAS ($r = -.200, p \leq .05$) y con el AQ ($r = -.213, p \leq .01$), con la agresión verbal medida con el DIAS ($r = -.358, p \leq .001$) y con el AQ ($r = -.233, p \leq .01$), y con la agresión reactiva ($r = -.231, p \leq .01$). También roza la significación estadística su relación con la agresión proactiva ($r = -.155, p \leq .06$). Es decir, sólo uno de los tipos de agresión analizados no mantiene relación significativa con la dimensión Feminidad en la muestra de mujeres: la agresión indirecta, aunque el coeficiente de correlación es también de signo negativo.

Es decir, tanto para los hombres como para las mujeres, puntuar alto en Masculinidad se asocia con la realización de distintos tipos de conducta agresiva: agresión física, agresión verbal y agresión reactiva. Para los hombres la Masculinidad se vincula además con la agresión proactiva. Puntuar alto en Feminidad no se relaciona con la agresión de los varones, pero sí con una menor probabilidad de que las mujeres realicen todas las modalidades de agresión (excepto la indirecta).

Comparación entre las puntuaciones medias en los distintos tipos de agresión de las mujeres con altas y bajas puntuaciones en Masculinidad

Por último, y con el fin de comprobar si, independientemente del sexo, la Masculinidad establece diferencias en cuanto a la realización de conducta agresiva, hemos realizado un análisis en el que comparamos las puntuaciones medias de las mujeres que alcanzan las mayores puntuaciones en Masculinidad (Grupo Alto en Masculinidad, $n = 38$) y el grupo de las que obtienen las puntuaciones más bajas en esta dimensión (Grupo Bajo en Masculinidad, $n = 37$). El tamaño de la muestra de varones ha impedido la realización de esta comparación también para ellos, aún cuando cabe decir que para los propósitos de este trabajo es igualmente (o tal vez más) interesante analizar si la Masculinidad hace más probable la agresión precisamente entre aquellas personas que, como grupo, son menos agresivas, es decir, entre las mujeres.

De acuerdo con los resultados (Tabla 3) observamos que las mujeres con elevadas puntuaciones en la dimensión Masculinidad muestran

puntuaciones medias significativamente más elevadas en la mayoría de las conductas agresivas que las que presentan puntuaciones bajas en Masculinidad.

Tabla 3

Comparación entre las puntuaciones medias (prueba t de Student) de las mujeres con Bajas Puntuaciones en Masculinidad (n = 37) y las mujeres con Altas Puntuaciones en Masculinidad (n = 38) en las distintas modalidades de conducta agresiva

Variables		Mujeres	Mujeres	t
		Alta Masculinidad	Baja Masculinidad	
		\bar{X}	\bar{X}	
DIAS	A. Física	1.05	1.49	-.97
	A. Verbal	5.47	7.02	-2.72**
	A. Indirecta	7.03	7.73	-.71
AQ	A. Física	13.21	15.63	-2.96**
	A. Verbal	11.74	15.05	-4.92***
RPQ	A. Reactiva	6.79	8.90	-2.98**
	A. Proactiva	.53	1.07	-2.22*

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$ *** $p \leq .001$

Concretamente, observamos que, con respecto a la agresión física, las mujeres altas en Masculinidad alcanzan puntuaciones significativamente superiores a las bajas en Masculinidad cuando la agresión es evaluada con el AQ ($t = -2.96$, $p \leq .01$), pero no cuando es evaluada con el DIAS. Este dato podría confirmar la interpretación sugerida en análisis anteriores.

En cuanto a la agresión verbal, las mujeres altas en Masculinidad puntúan significativamente más alto que las bajas en Masculinidad, independientemente del cuestionario utilizado (DIAS, $t = -2.72$, $p \leq .01$; AQ, $t = -4.92$, $p \leq .001$).

Las mujeres altas en Masculinidad también alcanzan mayores puntuaciones en agresión reactiva ($t = -2.98$, $p \leq .01$) y proactiva ($t = -2.22$, $p \leq .05$) que las bajas en Masculinidad.

Por último, los dos grupos de mujeres no se diferencian en cuanto a la frecuencia con la que realizan agresión indirecta.

Es decir, la Masculinidad, independientemente del sexo, parece relacionarse con la mayor frecuencia de realización de todas las conductas agresivas, excepto la agresión indirecta.

Discusión y conclusiones

Tomados conjuntamente, los datos de este trabajo confirman que: a) los varones alcanzan puntuaciones más elevadas que las mujeres en Masculinidad; b) los varones realizan con mayor frecuencia que las mujeres agresión física, agresión proactiva, y agresión verbal; c) tanto para los hombres como para las mujeres, altas puntuaciones en Masculinidad se asocian con la mayor probabilidad de realizar distintas modalidades de conducta agresiva; y d) las mujeres con altas puntuaciones en Masculinidad realizan, en mayor medida que las mujeres bajas en Masculinidad, conductas agresivas.

Es decir, nuestros hallazgos reafirman la relevancia del sexo y del género en los comportamientos agresivos: son los varones, y las personas con mayores puntuaciones en Masculinidad, con independencia del sexo, los que muestran en mayor medida conductas de agresión.

Sexo, género, y agresión física directa

Los resultados con respecto a la *comparación por sexos* en agresión física muestran que los varones realizan en mayor medida este tipo de agresión, independientemente del instrumento utilizado para su evaluación. Este dato coincide con los de la práctica totalidad de los trabajos previos (Archer, 2004; Salmivalli y Kaukiainen, 2004; Tisack et al., 2002).

En lo relativo al *género*, comprobamos que la Masculinidad se asocia positiva y significativamente con la agresión física, tanto en la muestra de mujeres como en la de varones, pero mientras entre los hombres esta asociación aparece independientemente del instrumento de evaluación de la agresión utilizado, entre las mujeres sólo se presenta evaluando la agresión física con el AQ, pero no con el DIAS. Del mismo modo, al comparar las mujeres con puntuaciones altas y bajas en Masculinidad, observamos que aparecen diferencias significativas entre ellas en agresión física evaluada con el AQ pero no con el DIAS.

A este respecto cabe recordar que el DIAS evalúa la “frecuencia de conducta agresiva verbal realizada”, mientras el AQ evalúa la “tendencia percibida a responder verbalmente de manera agresiva” (Knight et al., 1996). En este sentido, cabría pensar que las mujeres que asumen como propias de su identidad características tradicionalmente masculinas puedan asumir también en mayor medida la agresión física como tendencia conductual ante determinadas situaciones; pero que siga siendo poco probable que actúen de hecho de manera físicamente agresiva, (debido tanto a sus características de menor fortaleza física, como a los contenidos aprendidos en su proceso de socialización). A este respecto, es interesante destacar que en nuestros resultados la asunción de características típicamente femeninas como propias de la identidad sí pa-

rece actuar inhibiendo la agresión física, independientemente del cuestionario de evaluación utilizado.

Sexo, género y agresión verbal directa

En la comparación por *sexo*, nuestros datos indican que los hombres son también verbalmente más agresivos que las mujeres. Concretamente, las diferencias entre ambos son significativas utilizando el DIAS como instrumento de medida, pero no alcanzan significación estadística utilizando el AQ. Estudios recientes, como los llevados a cabo por Salmivalli et al. (2000), o Salmivalli y Kaukiainen (2004), ambos utilizando el DIAS como instrumento de evaluación, encuentran igualmente que los varones realizan en mayor medida este tipo de agresión. Otros estudios (Scheithauer y Petermann, 2002; Tisak et al., 2002) confirman este patrón de hallazgos, por lo que podría concluirse que existe apoyo empírico para la afirmación de que los varones como grupo son más agresivos, no sólo física, sino también verbalmente, que las mujeres.

El hecho de que entre las mujeres la agresión verbal sea más frecuente que la agresión física, no supone que su nivel de agresión verbal sea superior al manifestado por los varones, sino que, probablemente, dado que en este tipo de agresión existe mayor similitud entre ambos sexos, la posibilidad de detectar diferencias significativas entre ellos depende en mayor medida de las características de cada muestra concreta, y del instrumento que se utilice.

La dimensión Masculinidad se asocia con la agresión verbal, positiva y significativamente, tanto en la muestra de hombres como en la de mujeres, independientemente del instrumento de evaluación. Además, las mujeres altas en Masculinidad realizan en mayor medida agresión verbal que las bajas en Masculinidad. Por el contrario, la dimensión Feminidad inhibe la agresión verbal, pero sólo entre las mujeres.

Cabría concluir, de acuerdo con Jenkins y Aubé (2002), que la dimensión Masculinidad se asocia a la agresión directa (física y verbal) actuando como un factor de riesgo tanto para los hombres como para las mujeres.

Sexo, género y agresión indirecta

En nuestros resultados no observamos diferencias significativas en agresión indirecta, ni en función del sexo, ni en función de las puntuaciones en Masculinidad. Tampoco se asocia este tipo de agresión con la Masculinidad, ni entre los hombres ni entre las mujeres. Además, la Feminidad, a diferencia de lo que ocurre con otros tipos de agresión, no inhibe la agresión indirecta entre las mujeres.

Como hemos señalado, los resultados de la investigación previa sobre agresión indirecta son contradictorios. Existe un cierto acuerdo con respecto a que es el tipo de conducta agresiva más frecuente entre las mujeres (Rys y Bear, 1997; Scheithauer y Petermann, 2002; Tomada

y Schneider, 1997), pero no con respecto a si hombres y mujeres se diferencian significativamente en esta modalidad de agresión. A pesar de que algunos estudios sí encuentran estas diferencias a favor de las mujeres (Björkqvist et al., 1994; Crick y Grotpeter, 1995; Lagerspetz, Björkqvist y Peltonen., 1988), otros trabajos indican que no hay diferencias entre ellos (Richardson y Green, 1999; Salmivalli y Kaukiainen, 2004).

Algunos autores proponen como una posible explicación al hecho de que la agresión indirecta sea el tipo de agresión más empleado por las mujeres, su mayor debilidad física, lo que podría hacer que tiendan a emplear modos de agresión indirectos que son menos obvios y permiten al perpetrador mantenerse anónimo, reduciendo así la probabilidad de represalias (Björkqvist et al., 1994). Sin embargo, el hecho de que en nuestros resultados no se observe el efecto inhibitorio de la Feminidad sobre este tipo de agresión (que sí se observa para todas las demás modalidades de agresión), podría indicar que un factor adicional de la mayor frecuencia de conductas de este tipo entre las mujeres podría ser el hecho de que esta manera de actuar no está tan "prohibida" en la socialización tradicional de género femenino como la agresión directa.

Sexo, género y agresión reactiva y proactiva

Los resultados de la comparación entre hombres y mujeres con respecto a la frecuencia con la que realizan agresión reactiva y proactiva son también consistentes con los obtenidos por la mayoría de los estudios previos. Así, y de acuerdo con los trabajos de autores como Connor, Steingard, Anderson y Melloni (2003) y Little, Jones, Hawley y Henrich (2003), no encontramos diferencias significativas en agresión reactiva entre los sujetos de ambos sexos, lo que indica que ante situaciones de provocación o enojo, varones y mujeres no se diferencian en la probabilidad de reaccionar agresivamente.

De todos modos, sí observamos que la Masculinidad, tanto entre los hombres como entre las mujeres, se asocia con la probabilidad de reaccionar agresivamente ante una provocación; así como que las mujeres altas en Masculinidad manifiestan agresión reactiva en mayor medida que las mujeres bajas en Masculinidad. Por otra parte, la Feminidad inhibe este tipo de agresión entre las mujeres. Estos datos sugieren que los aspectos vinculados al género sí establecen diferencias en la manifestación de este tipo de agresión.

Con respecto a la agresión proactiva en nuestros datos se observa, de acuerdo con otros hallazgos anteriores (Campbell, Muncer y Sapochnick, 1997; Little et al., 2003), que existen diferencias entre hombres y mujeres, siendo los varones los que manifiestan realizar en mayor medida agresiones en ausencia de provocación y/o para conseguir algún propósito distinto al de dañar a la víctima.

Además, tanto en la muestra de varones, como en la de mujeres, la dimensión Masculinidad se asocia positiva y significativamente con la agresión proactiva. Por último, las mujeres altas en Masculinidad manifiestan actuar agresivamente en ausencia de provocación en mayor medida que las mujeres con bajas puntuaciones en Masculinidad.

Vitaro y Brendgen (2005) habían señalado que el hecho de que no se observen diferencias en agresión reactiva entre hombres y mujeres, pero sí en agresión proactiva; podría indicar de que la probabilidad de ocurrencia de la agresión reactiva se ajusta bien a las explicaciones de la Teoría de Frustración-Agresión (Dollard et al., 1939; Berkowitz, 1993): ante un evento frustrante, lo más probable es actuar agresivamente (independientemente del sexo). Mientras que la agresión proactiva, es decir, el hecho de utilizar la agresión de manera instrumental, se explicaría mejor desde los postulados de las Teorías del Aprendizaje Social (Bandura, 1983): algunos sujetos (en este caso los hombres) han aprendido en mayor medida a utilizar esta estrategia. Esta explicación, efectivamente, se ajusta muy bien a las diferencias observadas entre sexos, pero, sin embargo, no aclara por qué las personas altas en Masculinidad, sean hombres o mujeres, realizan en mayor medida ambos tipos de agresión, así como por qué la Femenidad inhibe la manifestación de ambas entre las mujeres.

De nuestros resultados se extrae que las elevadas puntuaciones en la dimensión de Masculinidad correlacionan con las conductas agresivas de manera muy semejante entre varones y mujeres. Es decir, tal como señalan Eagly y Steffen (1986) y Spence y Helmreich, (1978), independientemente del sexo, la dimensión de Masculinidad actúa como factor de riesgo en la tendencia a manifestar distintos tipos de conductas agresivas. Este patrón de resultados proporcionaría mayor apoyo a los postulados de las Teorías del Aprendizaje Social, con respecto a la génesis y mantenimiento de los distintos tipos de agresión.

En la socialización de los individuos de uno y otro sexo, los distintos agentes de socialización refuerzan los atributos y conductas consistentes con lo socialmente establecido para cada género. Lo que sugieren los resultados de este estudio es que la potenciación de características tradicionalmente masculinas favorecerá el desarrollo de conductas agresivas, y que es la dimensión Masculinidad y no tanto (o al menos no sólo) el sexo masculino, la que determinará la mayor propensión de un individuo a involucrarse en este tipo de conductas. La dimensión Femenidad inhibe la manifestación de todos los tipos de agresión entre las mujeres, con la excepción de la agresión indirecta, que es, precisamente, la modalidad de agresión que ellas manifiestan en mayor medida.

En palabras de Eagly y Steffen (1986, p. 310): *“el rol de género masculino incluye normas que alientan muchas de las formas de conducta consideradas agresión,... (mientras que) el rol de género tradicional femenino enfatiza muy poco la agresividad”*.

A pesar de las limitaciones del presente estudio, y de su carácter exploratorio, consideramos que sus resultados justifican la necesidad de seguir investigando en esta línea, con el objetivo de clarificar las relaciones de los constructos vinculados al género con la conducta agresiva de hombres y mujeres.

Referencias

- Andreu, J.M., Peña, M.E. y Graña, J.L.(2002): Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14, 2, 476-482.
- Archer, J.(2004): Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8, 291-322.
- Archer, D. y McDaniel, P.(1995): Violence and gender: Differences and similarities across societies. En R.B. Ruback y N.A. Weiner (Eds.), *Interpersonal Violent Behaviours: Social and Cultural Aspects* (pp.63-87). New York: Springer.
- Archer, J. y Côté, S.(2005): Sex differences in aggressive behavior: A developmental and evolutionary perspective. En R.E. Tremblay, W.W. Hartup y J. Archer (Eds.), *Developmental Origins of Aggression* (pp. 425-446). New York: Guilford Press.
- Bandura, A.(1983): Psychological mechanisms of aggression. En R.G. Green y E.I. Donnerstein (Eds.), *Aggression: Theoretical and Empirical Views* (pp. 1-40). New York: Academic Press.
- Bem, S.L.(1974): The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 2, 155-162.
- Berkowitz, L.(1993): *Aggression: Its Causes, Consequences and Control*. New York: McGraw -Hill.
- Bettencourt, B.A. y Miller, N.(1996): Gender differences in aggression as a function of provocation: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 119, 3, 422-447.
- Bettencourt, B.A. y Kernahan, C.(1997): A meta-analysis of aggression in the presence of violent cues: Effects of gender differences and aversive provocation. *Aggressive Behavior*, 23, 447-456.
- Björkqvist, K., Lagerspetz, K. y Österman, K.(1992): *The Direct and Indirect Aggression Scales*. Vasa, Finland: Abo Akademi University, Department of Social Sciences.
- Björkqvist, K., Lagerspetz, K. y Österman, K.(1994): Sex differences in covert aggression among adults. *Aggressive Behavior*, 20, 27-33.
- Buss, A.H. y Perry, M.(1992): The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 3, 452-459.
- Campbell, A.(2006): Sex differences in direct aggression: What are the psychological mediators? *Aggression and Violent Behavior*, 11, 237-264.
- Campbell, A., Muncer, S. y Sapochnick, M.(1997): Sex differences in aggression: does social representation mediate form of aggression? *British Journal of Social Psychology*, 36, 161-171.
- Card, N.A.; Stucky, B.D.; Sawalani, G.M. y Little, T.D.(2008): Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79, 5, 1185-1229.
- Coie, J.D. y Dodge, K.A.(1998): Aggression and antisocial behavior. En W. Damon y N.E. Eisenberg (Eds.), *Handbook of Child Psychology: Social, Emotional and Personality Development* (pp. 779-862). New York: Wiley.

- Connor, D.F., Steingard, R.J., Anderson, J.J. y Melloni, R.H.(2003): Gender differences in reactive and proactive aggression. *Child Psychiatry Human Development*, 33, 279-294.
- Côté, S.M.(2007): Sex differences in physical and indirect aggression: A Development Perspective. *European Journal of Criminological Policy Research*, 13, 183-200.
- Crick, N.R.(1997): Engagement in gender normative and nonnormative forms of aggression: Links to social-psychological adjustment. *Developmental Psychology*, 33, 610-617.
- Crick, N.R. y Grotpeter, J.K.(1995): Relational aggression, gender and social psychological adjustment. *Child Development*, 66, 710-722.
- Dodge, K.A.(1991): The structure and function of reactive and proactive aggression. En D.J. Pepler y K.H. Rubin (Eds.), *The Development and Treatment of Childhood Aggression* (pp. 201-218). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Dollard, D.J., Doob, L.W., Miller, N.E., Mowrer, O.H. y Sears, R.R.(1939): *Frustration and Aggression*. New Haven, C.T.: Yale University Press.
- Eagly, A.H. y Steffen, V.J.(1986): Gender and aggressive behavior: A meta-analytic review of the social psychological literature. *Psychological Bulletin*, 100, 309-330.
- Forrest, S., Eatough, V. y Shevlin, M.(2005): Measuring adult indirect aggression: The development and psychometric assessment of the indirect aggression scales. *Aggressive Behavior*, 31, 84-97.
- Frodi, A., Macaulay, J. y Thome, P.R.(1977): Are woman always less aggressive than men? A review of the experimental literature. *Psychological Bulletin*, 84, 634-660.
- Geen, R.G.(1998): Aggression and antisocial behaviour. En D.T. Gilbert, S.T., Fiske y G. Lindzey (Eds.), *The Handbook of Social Psychology* (pp. 317-356). New York: McGraw-Hill.
- Giles, J.W. y Heyman, G.D.(2005): Young children´s beliefs about the relationship between gender and aggressive behavior. *Child Development*, 76, 1, 107-121.
- Hyde, J.S.(1984): How large are gender differences in aggression? A developmental meta-analysis. *Developmental Psychology*, 20, 158-171.
- Jenkins, S.S. y Aubé, J.(2002): Gender differences and gender-related constructs in dating aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 8, 1106-1118.
- Knight, G.P., Fabes, R.A. y Higgins, D.A.(1996): Concerns about drawing causal inferences from meta-analyses: An example in the study of gender differences in aggression. *Psychological Bulletin*, 119, 410-421.
- Kogut, D., Langley, T. y O´Neal, E.(1992): Gender role masculinity and angry aggression in women. *Sex Roles*, 26, 355-368.
- Krahé, B.(2001): *The Social Psychology of Aggression*. Philadelphia: Psychology Press Ltd.
- Lagerspetz, K.M., Bjorkqvist, K. y Peltonen, T.(1988): Is Indirect Aggression typical of females? Gender differences in aggressiveness in 11 to 12 year old children. *Aggressive Behavior*, 14, 403-414.
- Little, T.D., Jones, S.M., Hawley, P.H. y Henrich, C.C.(2003): Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioural Development*, 27, 122-133.
- Maccoby, E.E. y Jacklin, C.N.(1980): Sex differences in aggression: A rejoinder and reprise. *Child Development*, 51, 964-980.
- Österman, K., Björkqvist, K., Lagerspetz, K., Kaukiainen, A., Landau, S., Fraczek, A. y Caprara, G.(1998): Cross cultural evidence of female indirect aggression. *Aggressive Behavior*, 24, 1-8.

- Parke, R.D. y Slaby, R.G.(1983): The development of aggression. En P.H. Mussen (Ed.), *Handbook of Child Psychology* (pp. 547-641). New York: Wiley.
- Raine, A., Dodge, K. Loeber, R. Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M. y Liu, J.(2006): The Reactive-Proactive Aggression Questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescents boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159-171.
- Richardson, D.R. y Green L.R.(1999): Social sanction and threat explanations of gender: Effects on direct and indirect aggression. *Aggressive Behavior*, 25, 425-434.
- Rys, G.S. y Bear, G.G.(1997): Relational aggression and peer relations: Gender and developmental issues. *Merrill-Palmer Quarterly*, 43, 87-106.
- Salmivalli, C., Kaukiainen, A. y Lagerspetz, K.(2000): Aggression and sociometric status among peers: Do gender and type of aggression matter? *Scandinavian Journal of Psychology*, 41, 17-24.
- Salmivalli, C. y Kaukiainen, A.(2004): "Female aggression" revisited: Variable-and person-centered approaches to studying gender differences in different types of aggression. *Aggressive Behavior*, 30, 158-163.
- Scheithauer, H. y Petermann, F.(2002): Indirect/social/relational aggression in children and adolescents: A meta-analysis of gender-and-age-specific differences. Paper presented in the *XV world meeting of International Society for Research on Aggression*, 28-31 July, Montreal, Canada.
- Spence, J.T. y Helmreich, R.L.(1978): *Masculinity and Femininity: Their psychological dimensions, correlates and antecedents*. Austin: University of Texas Press.
- Tisak, J., Maynard, A.M. y Tisak, M.S.(2002): AIRA: Measurement of adolescents' judgments regarding intentions to respond to physical and verbal aggression. *Aggressive Behavior*, 28, 207-223.
- Tomada, G. y Schneider, B.(1997): Relational aggression, gender and peer acceptance: Invariance across culture, stability over time, and concordance among informants. *Developmental Psychology*, 33, 4, 601-609.
- Vitaro, F., Brendgen, M. y Tremblay, E.(2002): Reactively and proactively aggressive children: antecedent and subsequent characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43, 4, 495-505.
- Walker, S., Richardson, D.S. y Green, L.R.(2000): Aggression among older adults: The relationship of interaction networks and gender role to direct and indirect responses. *Aggressive Behavior*, 26, 145-154.